



**JOSÉ GONZÁLEZ MAS**

**EXTRAMUROS**

# JOSÉ GONZÁLEZ MAS

## EXTRAMUROS

TORREÓN FORTEA

4-27 marzo 1994



AYUNTAMIENTO DE ZARAGOZA

ÁREA DE CULTURA Y EDUCACIÓN

Como ha venido demostrándose a lo largo de los últimos años, el deseo de ofrecer a los zaragozanos exposiciones artísticas de sentido e interés universal no ha perjudicado en absoluto (sobre todo porque cualquier manifestación cultural de ámbito inicialmente más limitado, local si se quiere, alcanza inmediatamente, si es auténtica, carácter universal) nuestro no menos firme y mantenido deseo de contribuir a la difusión y general conocimiento del arte creado actualmente entre nosotros, procurando prestar atención a toda suerte de tendencias y disciplinas, de modo que los artistas zaragozanos y aragoneses más destacados puedan mostrar en condiciones adecuadas su trabajo y que éste resulte fácilmente accesible a la ciudadanía en los espacios que destina el municipio a tales actividades, espacios cuyo carácter de servicio cultural público se reafirma cada día.

En esa línea, la exposición de pintura que ahora presentamos nos acerca a la más reciente producción de José González Mas, excelente artífice naturalizado aragonés y zaragozano en pleno ejercicio, cuya trayectoria en el campo del paisajismo —muy personal y caracterizado en su caso— se ha definido tiempo atrás y se viene desarrollando con una sorprendente seguridad técnica y admirables resultados plásticos, en los que su muy peculiar sentido del color juega papel fundamental y colma de serenidad y emocionada belleza a un mundo formal y cromático de gran significación expresiva, en el que rápida y placenteramente nos vemos atrapados, para mayor deleite de todas nuestras capacidades perceptivas, logrando así uno de los objetivos mayores de cualquier manifestación artística.

Agradecemos al autor su generosa disposición para llevar a cabo esta muestra, que sin duda resultará un gran éxito en todos los sentidos.

**Antonio González Triviño**  
Alcalde de Zaragoza

Continuando en líneas generales la tendencia de programación que paulatinamente va consolidando a la sala del Torreón Fortea como una de las más estimadas de nuestra ciudad (quizá porque mantenemos en ella una preferencia, no exclusiva, por los artistas aragoneses que demuestran una trayectoria más firme o que destacan de manera evidente entre las propuestas más actuales, sin desatender ninguna disciplina —como seguiremos viendo este año, en que las exposiciones estarán dedicadas a grabado, dibujo, pintura, escultura, fotografía— y sin soslayar las posibilidades de ofrecer otro tipo de muestras muy específicas o singulares, sean o no de artes plásticas), presentamos de nuevo a un pintor zaragozano cuya obra se singulariza y gana significación por momentos.

Dos aspectos fundamentales contribuyen al imparable crecimiento de la estima, que ya se manifestó tiempo atrás, por la pintura de José González Mas: por una parte, su condición de paisajista —especialidad que, siendo mucho menos abundante ahora que en otras épocas, pocas veces alcanza, como en este caso, niveles verdaderamente dignos de atención— y, por otra, la extraordinaria singularidad de dicha condición, es decir, de la obra creada, cuyas características formales, cuyo peculiar lenguaje expresivo —en el que la luz, el color, los ambientes, son tan personales y distintivos como inolvidables— le confieren un alto grado de interés plástico y una especialísima capacidad de evocación emocional, que convierten la pintura de González Mas en un permanente ejercicio de placer visual y sensitivo.

Argumentos más que suficientes para considerar que una exposición como la que presentamos interesará, por unos u otros motivos (desde los más técnicos, dada la notoria solvencia profesional del artista, hasta los únicamente estéticos), a muy amplios y diversos sectores de la ciudadanía, con lo que contribuiremos eficazmente, según se espera de nuestra responsabilidad cultural, a la formación y el solaz de los zaragozanos, que es nuestra preocupación fundamental.

**Antonio Piazuelo Plou**

Teniente de Alcalde del Área de Cultura y Educación

## JOSÉ GONZÁLEZ MAS EN LA FECUNDA LUZ DE LA FLORESTA

*Todo el jardín es una luz apacible  
que ilumina la tarde.*

Jorge Luis Borges

Todavía resulta posible asombrarse sin reservas, sobre todo al constatar su carácter endémico, ante la existencia de múltiples y muy diferentes maneras de contemplar —asumiéndolos o no— los fenómenos cotidianos que torpemente solemos denominar *realidad*, cuya representación puede, por lo demás, circunscribirse a la reiterada plasmación de ciertos burdos o muy delicados estereotipos generalmente derivados de preferencias absolutamente instintivas (que acaso puedan tener —pero cómo saberlo— relaciones evaluables, más o menos empíricas, con obscuras inclinaciones de cariz tal vez misterioso o simplemente casual), a cuya socorrida y eficaz apoyatura recurrimos permanentemente, que identifican y distinguen con irregular fortuna aquellos rasgos singulares y especialmente valiosos para la propia estima con que siempre intentamos descubrir y asimilar el posible sentido, trascendente o no, de nuestra existencia individual, suponiendo que seamos conscientes de la conveniencia e incluso la necesidad de considerarla así.

Si tal capacidad de admiración o de sorpresa la trasladamos de lo cotidiano y prosaico a los ámbitos propios de la expresión y la comunicación de carácter artístico, las posibilidades se reducen extraordinariamente, pero también alcanzan grados de intensidad insospechados cuando surge de pronto la belleza sin tasa o la luz imprevista y fecundante, fenómenos de naturaleza tan inesperada e inevitable como para cambiar radicalmente todas nuestras posibles convicciones, sean más o menos fundadas, acerca de la experiencia plástica y sus gratificaciones intelectivas y sensoriales.

Sucede así —nos ha sucedido, de modo más intuitivo que consciente— cuando descubrimos por primera vez (y los descubrimientos ya no cesarán nunca en este placentero itinerario) la pintura vegetal y telúrica de José González Mas, que inaugura y concilia un nuevo y fértil modo de conocer y comprender el mundo a partir de la presencia inagotable y plácida —rumorosa y silente, encendida y frutal entre lo umbroso, serena y subsumida en los umbrales glaucos del otoño, cálida como un sueño vespéral y lejano— de las vegetaciones que circundan la vida y la consagran con el hálito vivificador de cuanto se renueva sin límite ni daño, aunque pueda pensarse que la aridez persiste y el dolor de los hombres y las desolaciones, pero no para este mundo detenido y atento a la sutil calima de los amaneceres, arrimado el socaire de muros misteriosos o estremecido apenas por vestigios activos o decadentes de la industria constructiva del hombre —que acaso se

empecina en mantener las huellas vigorosas y un punto fantasmales de puentes que sirvieron para traspasar sueños de efímeras grandezas, o de muy caprichosos edículos dorados o vastos edificios ya hueros y sumidos en la temible sombra justiciera del tiempo—, propiciando el agridulce equívoco de saberse y sabernos extramuros de todo lo accesorio y siempre, sin embargo, en el corazón mismo de lo imperecedero.

Precisamente el sentimiento de la ubicación en territorios más o menos reservados y hasta cierto punto secretos, donde los olmos, chopos, arces, álamos, fresnos, pero también el pertinaz bejuco —la floral correhuela, el matacán voluble y cordiforme, la dulcámara púrpura, la hiedra melancólica— han instaurado un mundo transido de silencio y embriagadora luz intransitiva (esa luz innombrable que ocupa los espacios más recónditos de toda la floresta y le otorga misterios y atributos fatales de pasión suspendida, en la que sigue inmerso para siempre José González Mas, como risueño y firme y oculto demiurgo de todas las atmósferas), da muy pronto lugar a cierta estupefacción recurrente respecto a los contradictorios sentimientos de búsqueda indecisa de lo que se sospecha más allá de los muros que nos dejan afuera de una posible realidad acaso fascinante pero desconocida (en la que no podemos saber si tendrán cabida las formas y los sentimientos vegetales de la existencia, el húmedo fulgor en los amaneceres, la luz archipelágica y el tamizado céfiro de la floresta seminal y oscura) y la firme convicción de preferir la pertenencia a esta otra realidad extramuros de aquélla, que a veces, sin embargo, se manifiesta dentro de otros muros más íntimos y hasta domésticos, lejos de las prolíficas higueras y de los albiverdes sauces lánguidos y de los tamarices absortos de ribera —esa dulce atracción vertiginosa por lo que fluye y pasa y permanece—, y contempla serena el devenir incierto de los aconteceres desde el rincón umbroso —o apenas visitado por un escueto rayo de sol estremecido— de esa trémula estancia, ganada a los recuerdos o al fragor de las dudas, donde la vida encuentra razones suficientes en un humilde helecho de cadencias nerviosas o en una sansiveira enaltecida y plena de orgullosa prestancia o en una diminuta palmera menestral y por fuerza discreta, que acompañan el lento transcurrir de los sueños y coronan la tarde inolvidable de silencio y fragancias.

Esta inmersión en la sempervirente naturaleza vegetal de todo cuanto existe alrededor y dentro de la inmensa floresta por cuyos minerales senderos clandestinos y fúlgidos calveros neblinosos merodea José González Mas, cuya feraz imaginación cromática está llegando a propiciar la invención e inacabable desarrollo —mediante sutiles e ilimitadas derivaciones visuales que algo podrían tener de peculiar crecimiento dendrítico— de un vastísimo universo de luces inducidas y colores perfectos en sus modulaciones, verdes innominados y azules insondables y malvas mercuriales y carmines certeros y volátiles grises deliciosos —pero también amarillos dulcísimos de agosto y rosas celestiales y bermellones sacros y violetas severos en la sombra— que resumen el palpito lento y estremecido de las profundas arboledas silentes y el incierto trajín del sotobosque montaraz e inquieto y la risueña música festiva propia de los umbráculos burgueses y el sueño del nenúfar o la imperecedera razón del aligustre en todos los jardines ganados al olvido y el furor arbustivo incontenible de las tierras de nadie, justo en los extramuros de la supervivencia donde luego el invierno levantará cuarteles, es fruto inesperado de los presentimientos que sustentan un vasto territorio formal donde todo es producto de ciertas intuiciones acerca del exacto sentido de las formas —esas formas que José apenas imagina o supone al principio y sólo distribuye sensitivamente en el todavía núbil ámbito de unos espacios cuya propia dinámica interna generará distancias, proporciones, aire, luces, volúmenes, fragancia, melodías— y donde los recuerdos de cada sentimiento y las suposiciones que anuncian el futuro son motivo bastante para seguir buscando los límites exactos de toda herborescencia, el humo imprevisible que delata veloces hogueras otoñales, los senderos de arena que todavía recorren melancólicamente las quintas

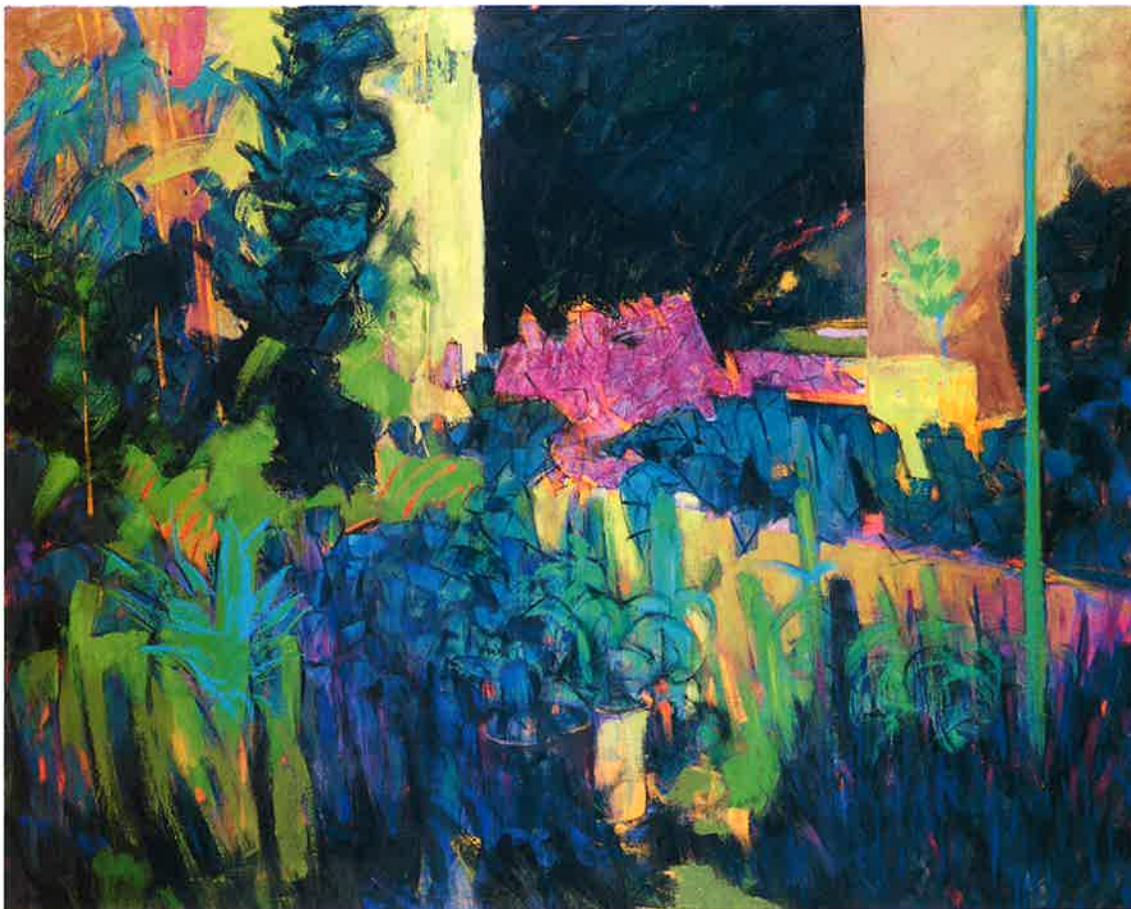
olvidadas al fondo de un silencio preñado de presagios por donde algunos pájaros (ocultos como el hombre, que siempre suponemos a punto de surgir junto a unas buganvillas, o que se demoraba tiempo atrás contemplando el estanque y sus constelaciones, o que acaso dormite sobre la fresca hierba lujuriosa que sólo imaginamos en la vaga penumbra de los últimos términos) rememoran el beatífico sol de cada primavera como quien reconoce su propia condición y jubilosamente la celebra.

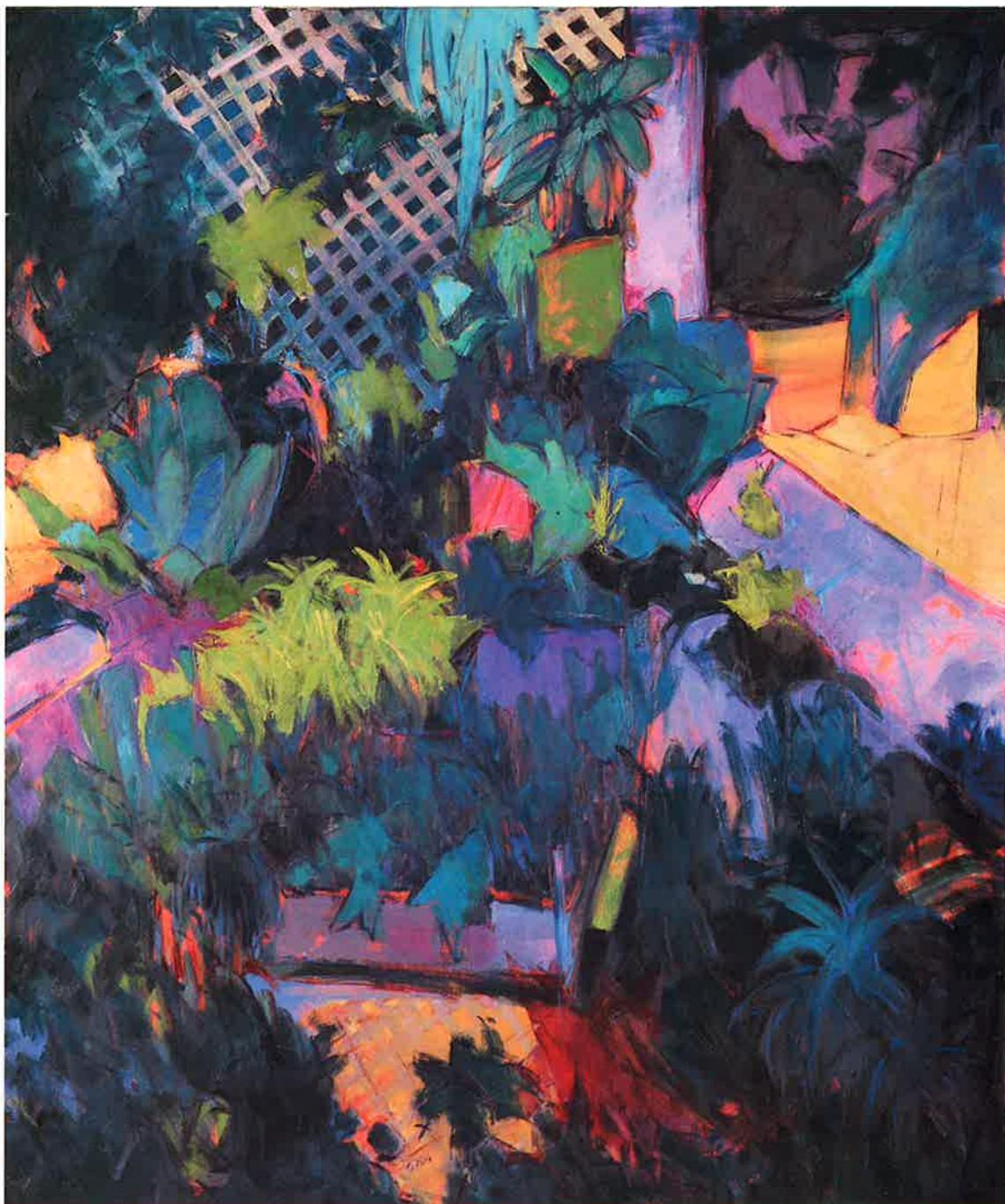
No podemos saber hasta qué punto esta firme pasión por evocar jardines placenteros, arboledas umbrías, estanques verdinegros, cancelas misteriosas, follajes sin medida, trochas, fuentes, caminos soleados, parterres, celosías, este largo periplo que lleva a las afueras de todos los lugares —en un lado o en otro de muros tan inciertos como de pertinaz presencia disuasiva— pero regresa siempre con emoción precisa (acaso estamos todos cruzando un laberinto de improbable salida) al dulce corazón vegetal y munífico que ilumina la vida, es una sucesión premonitoria de sueños rescatados al pálido naufragio de la infancia, que se quiere feliz y resarcida, o bien un inventario certero y fabuloso de todos los hallazgos conseguidos o prestos a surgir en el futuro —de los ojos importa solamente lo que alcanzan a ver, no lo que miran— a lo largo de la más intuitiva, lúcida y permanente búsqueda de belleza frugal y trascendida, que oculta al hombre pero no su huella, y convoca el fulgor de la memoria, y acaso se propone señalar la condición terrestre y transitoria, pero también eterna, de la extraña aventura que, observando el paisaje, hemos llamado vida.

Y mientras aguardamos —que no llegará nunca— la posible respuesta, José González Mas recuerda, se emociona, explora y permanece en la fecunda luz de la floresta.

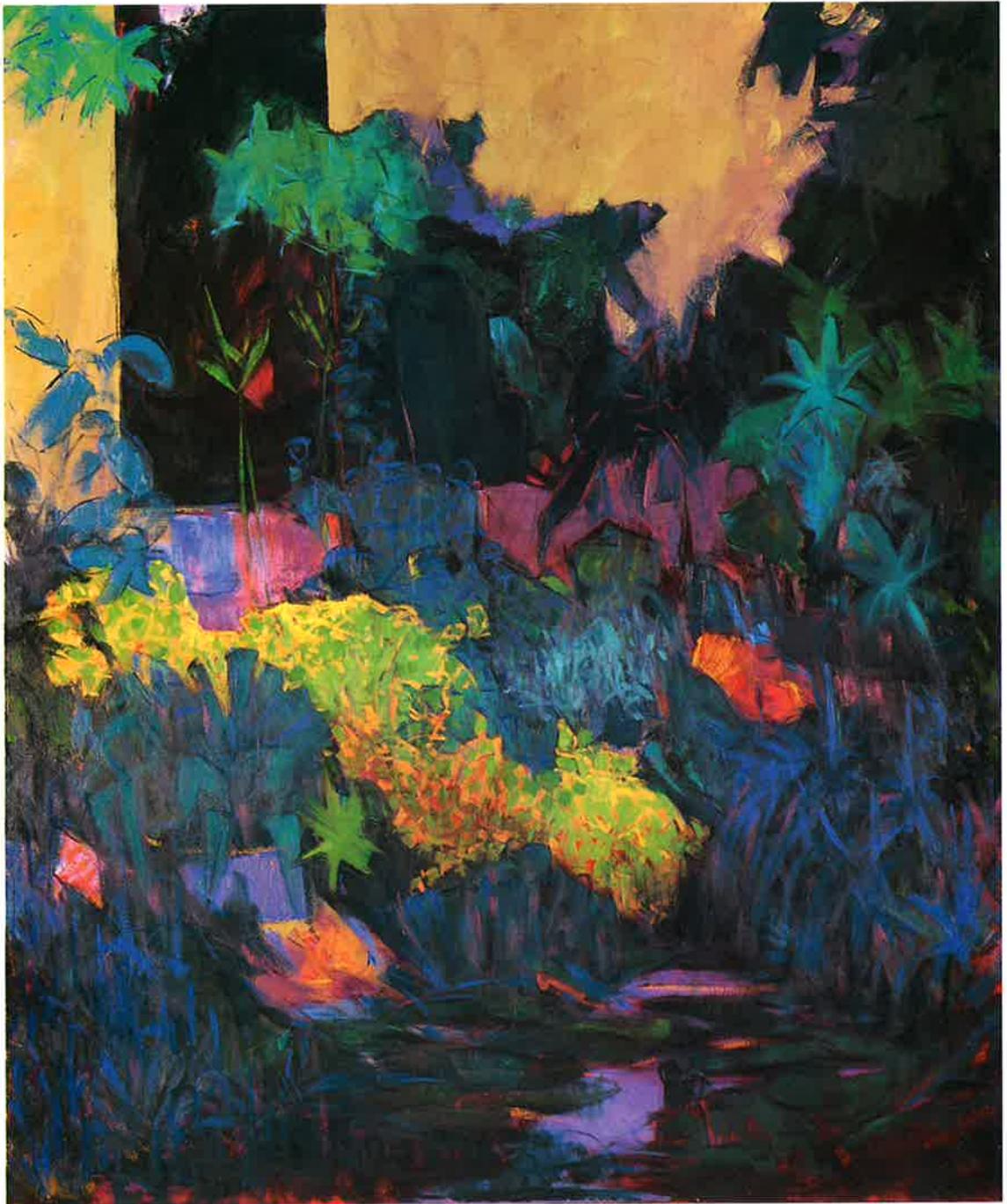
**Rafael Ordóñez Fernández**

## EXTRAMUROS



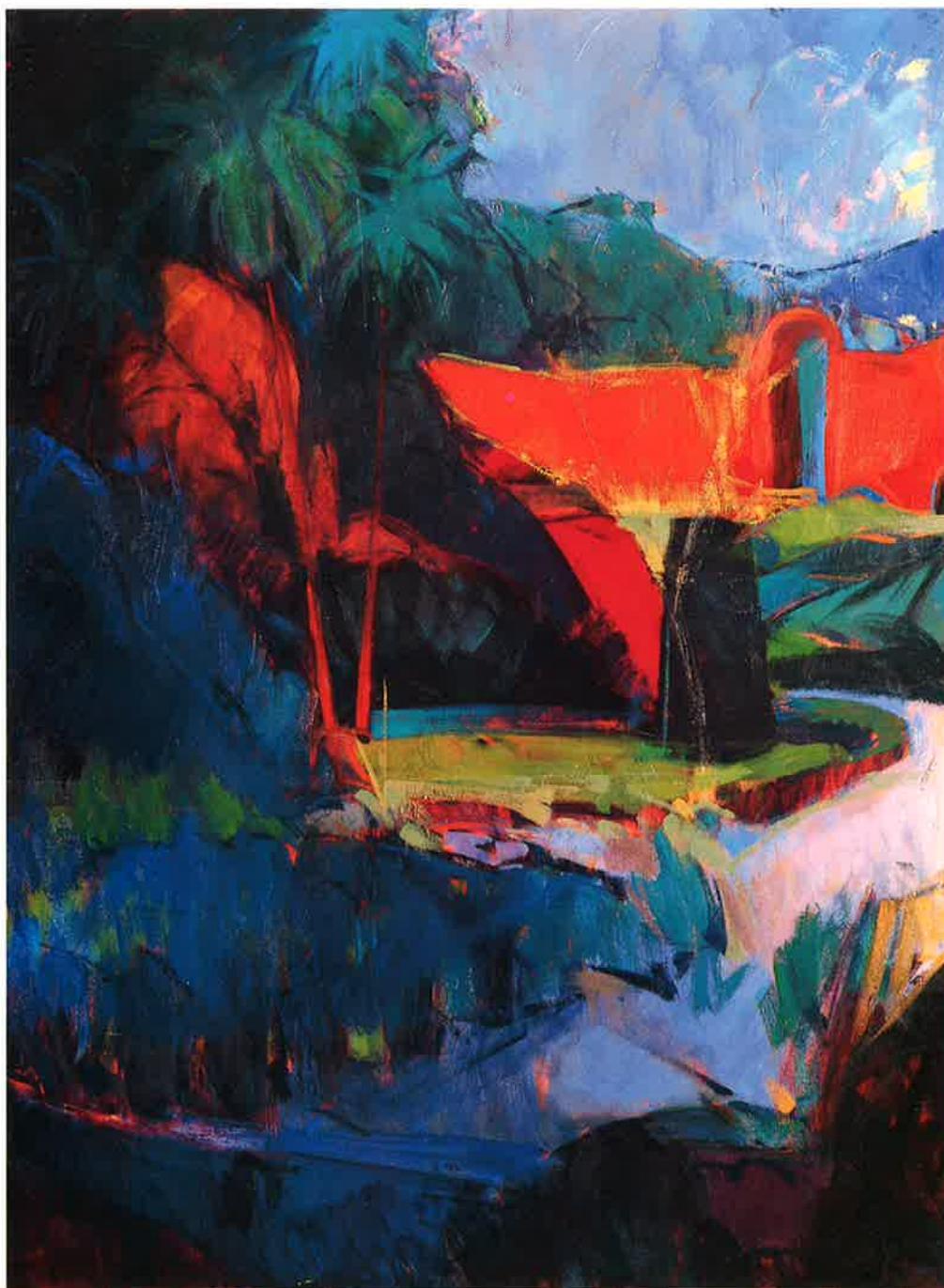


*Celosía*, 1991  
Óleo sobre lienzo, 180 × 150





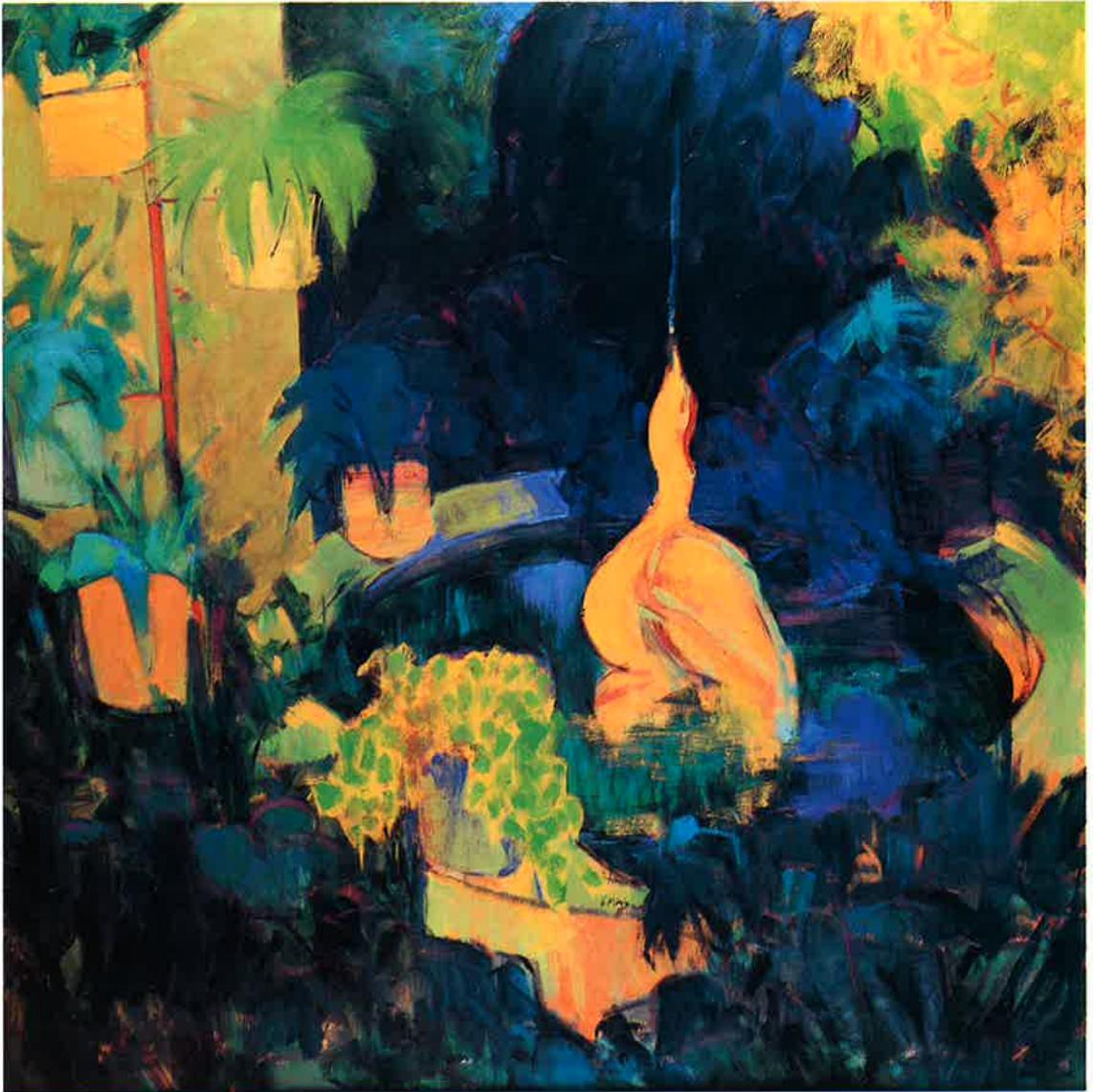
*Arcos*, 1993  
Óleo sobre lienzo, 130 × 97



*El muro rojo*, 1994  
Óleo sobre lienzo, 130 × 97

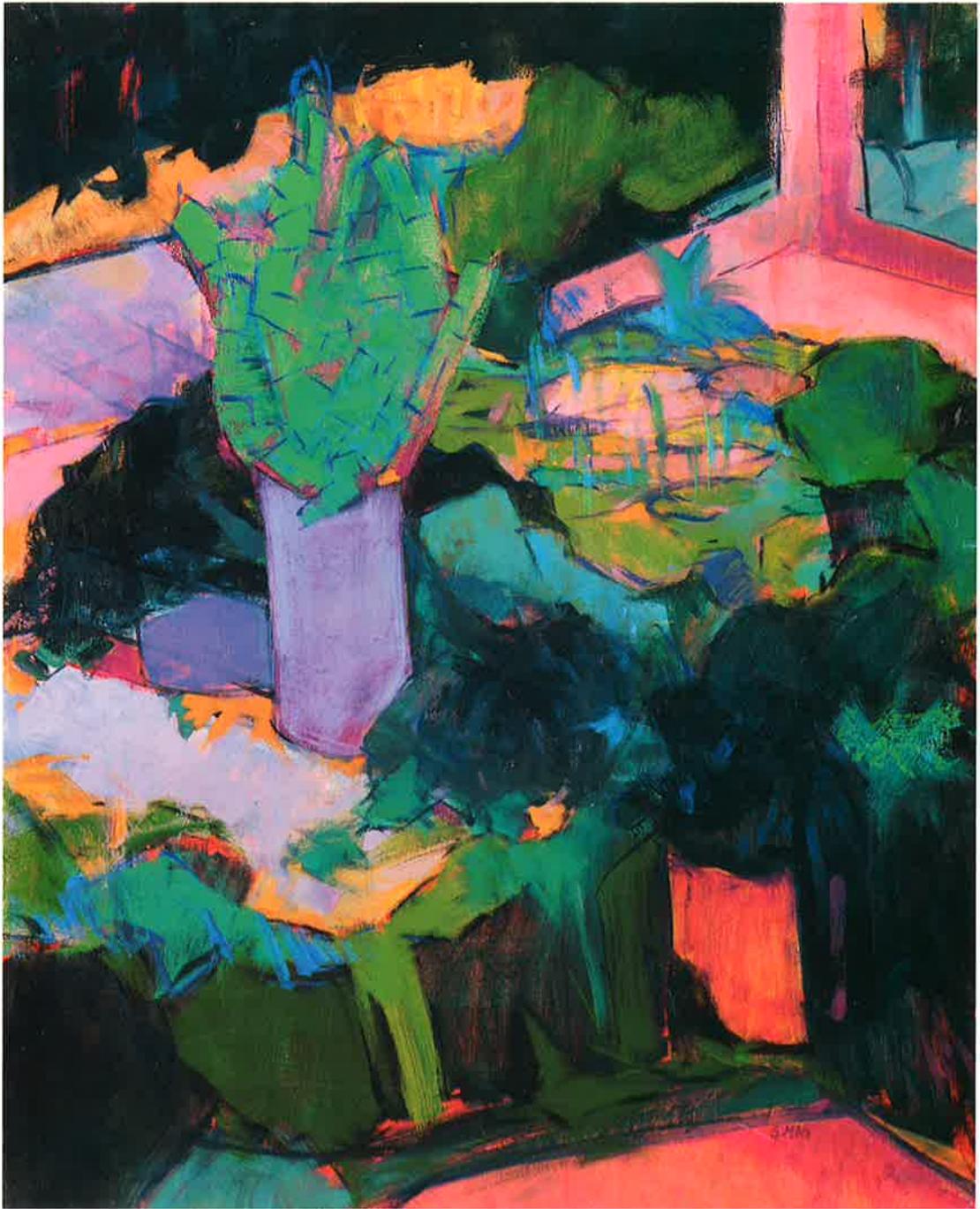


*Árbol rojo*, 1991  
Óleo sobre lienzo, 150 × 180





*Árbol amarillo*, 1993  
Óleo sobre lienzo, 97 × 130





*Umbráculo*, 1993  
Óleo sobre lienzo, 114 × 146

## JOSÉ GONZÁLEZ MAS

Madrid, 25 de agosto de 1954.

Licenciado en Bellas Artes por la Universidad Complutense de Madrid, actualmente reside en Zaragoza, ejerciendo como profesor de dibujo y pintura.

### EXPOSICIONES INDIVIDUALES

- 1983 *Pepe González Mas*. Sala Torrenueva, Zaragoza.
- 1988 *Pepe González Mas*. Sala Zeus, Zaragoza.
- 1989 *Pepe González Mas. Óleos*. Sala Genaro Poza, Huesca.
- 1990 *J. González Mas*. Sala Zeus, Zaragoza.  
*González Mas. En el jardín botánico*. Cortes de Aragón, Palacio de la Aljafería, Zaragoza.  
*J. González Mas*. Sala Zeus, Zaragoza.  
*González Mas. Pinturas*. Galería Francisco Torralba, Tarrasa.
- 1991 Palacio Piazuolo Barberán, Caspe.
- 1992 *José González Mas*. Sala Zeus, Zaragoza.  
*González Mas*. Sala de Arte Navarrete El Mudo, Logroño.
- 1993 Galería Velázquez, Valladolid.
- 1994 *José González Mas. Extramuros*. Torreón Fortea, Zaragoza.

### EXPOSICIONES COLECTIVAS

- 1975 Amigos Canarios del Teatro, el Cine y la Música, Las Palmas de Gran Canaria.
- 1976 Cinestudio Griffith, Madrid.
- 1978 *Panorama 77*. Museo Español de Arte Contemporáneo, Madrid.
- 1982 Galería Arte Novo, Madrid.
- 1984 Galería Nolde, Navacerrada.
- 1985 *Asociación Profesional de Artistas Plásticos Goya*. La Lonja, Zaragoza.
- 1986 *P. Aguarón Ezpeleta, José González Mas, Pedro Tramullas*. Zarauto, Zaragoza.  
*APAP*. Sala de la CAI, Huesca.
- 1987 *Tercer Premio de Pintura Carmel Tapiol i Moix*. Museo Plaza San Juan, Lérida.

- 1988 *Exposición colectiva (Dibujos)*. Zarauto, Zaragoza.  
*VIII Exposición Nacional de Pintura y Escultura Ciudad de Arganda*. Centros Culturales Casa del Rey —Auditorio Víctor Jara, Arganda.  
*III Premio Isabel de Portugal*. Diputación Provincial, Zaragoza.  
*XXI Premio de Pintura*. Sala Obra Cultural Cajaleón, Ponferrada.
- 1989 *El paisaje aragonés en la pintura contemporánea*. Palacio de Sástago, Zaragoza, e itinerante por las provincias de Zaragoza, Huesca y Teruel.  
*50 x 70. Devota profesión*. Sala de la APAP Goya Aragón, Zaragoza. Itinerante por la provincia de Zaragoza y ciudades francesas.  
*IV Premio Isabel de Portugal*. Diputación Provincial, Zaragoza.
- 1990 *II Semana Cultural Aragonesa*. EE. PP., Jaca.  
*III Feria de Artistas*. Espacio Pignatelli, Zaragoza.  
*Formato 8 figura*. Galería Alfama, Zaragoza.  
*Peintres de l'Aragon. La force créatrice*. Fondation Charles Cante, Mérignac.  
*VII Certamen de Artes Plásticas Villa de Tauste*. Casa de Cultura, Tauste.
- 1991 *Peintres de l'Aragon. La force créatrice*. Sala de la APAP Goya Aragón, Zaragoza.  
*Paisajes soñados*. Galería Nolde, Navacerrada.  
*González Mas, Rodríguez Quesada*. Galería Ansorena, Madrid.  
*I Certamen de Pintura Fundación Nueva Empresa*. Cámara de Comercio, Zaragoza.  
*VI Premio BMW de Pintura*. Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Madrid.  
*IV Concurso Nacional de Pintura Colegios Profesionales de Bellas Artes*. Sala Caja de Madrid, Madrid.
1992. Galería Manuel Macías, Madrid.  
Ateneo de Valencia.  
*Inmaculada Coll, José González*. Galería Luisa Torres, Valencia.  
*Obras seleccionadas en el XXV Premio de Pintura Ponferrada*. Sala de la Obra Cultural de Caja España, Ponferrada.

## PREMIOS

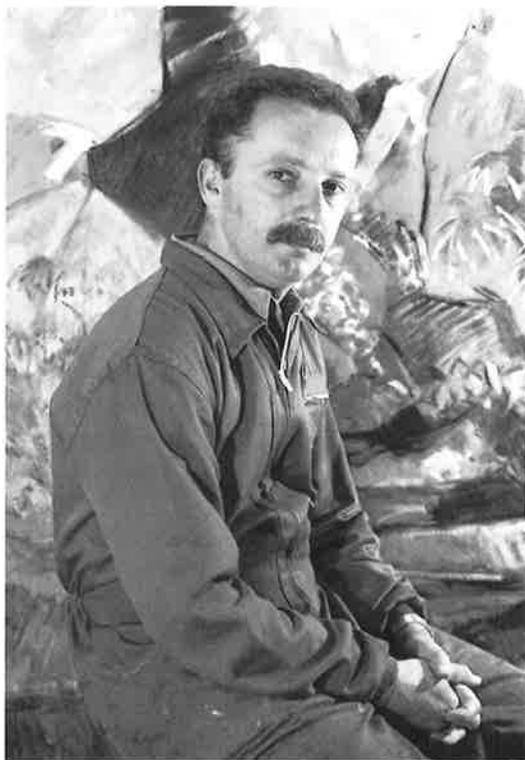
- 1983 Primer Premio de Dibujo *Los Madroños*, Madrid.
- 1987 Primer Premio de Pintura del Círculo de Bellas Artes, Lérida.
- 1988 Premio Adquisición Obra, en la *VIII Exposición Nacional de Pintura* Ciudad de Arganda.
- 1989 Segundo Premio del *XVI Concurso Nacional de Pintura* Teruel.
- 1990 Premio Adquisición Obra, en el *VII Certamen de Artes Plásticas* Villa de Tauste.
- 1991 Premio de Pintura Sociedad Cervantina, Madrid.  
Segundo Premio del *IV Concurso Nacional de Pintura Colegios Profesionales de Bellas Artes*, Madrid.  
Seleccionado en el *VI Premio BMW de Pintura*, Madrid.
- 1992 Segundo Premio del *V Concurso de Pintura Francisco Pradilla*, Villanueva de Gállego.

## COLECCIONES PÚBLICAS Y MUSEOS

Universidad Politécnica de Madrid.  
Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Madrid.  
Diputación de Zaragoza.  
Diputación de Teruel.  
Diputación de Lérida.  
Ayuntamiento de Arganda.  
Ayuntamiento de Tauste.  
Ayuntamiento de Zaragoza.  
Cortes de Aragón.  
Sociedad Cervantina Madrileña.  
Consejo General del Colegio de Licenciados en Bellas Artes.

## BIBLIOGRAFÍA

- BATIK, 100 (1990, febrero), p. 94.  
BATIK, 107 (1991, abril), p. 83.
- Fortún, Antonio: *El pintor ante la Naturaleza*. En *González Mas. En el jardín botánico* (cat. exp.). Zaragoza, Cortes de Aragón, 1990.
- González Mas, José: *A pesar de todas las separaciones...* En *Pintores en Aragón*. Zaragoza, Diputación General de Aragón, 1990.
- Ordóñez Fernández, Rafael: *José González Mas en la fecunda luz de la floresta*. En *José González Mas. Extramuros* (cat. exp.). Zaragoza, Ayuntamiento, 1994.
- VV. AA.: *Colección de Arte Actual. Fondo de las Cortes de Aragón. Segunda Legislatura 1987-1991*. Zaragoza, Cortes de Aragón, 1991.



EXPOSICIÓN

Promueve y patrocina  
**Ayuntamiento de Zaragoza**  
**Área de Cultura y Educación**

Organiza  
**Servicio de Acción Cultural**

Título  
**JOSÉ GONZÁLEZ MAS**  
EXTRAMUROS

Espacio  
**Torreón Fortea**

Período  
**4-27 marzo 1994**

CATÁLOGO

Textos  
**Antonio González Triviño**  
**Antonio Piazuelo Plou**  
**Rafael Ordóñez Fernández**

Fotografías  
**Andrés Ferrer**

Fotografía personal  
**Concha Peral**

Impresión  
**Gráficas Mola**

ISBN  
**84-8069-027-5**

Depósito legal  
**Z-476/94**

Este catálogo  
editado con motivo de la exposición  
**JOSÉ GONZÁLEZ MAS**  
EXTRAMUROS  
se acabó de imprimir  
en los talleres de Gráficas Mola,  
de Zaragoza,  
el día 25 de febrero  
de 1994

